

CONSTRUIR LA NOCIÓN DE ESPACIO SITUADO: UNA FÓRMULA CONTRA LA ANOMIA, UN TÓNICO PARA LA MEMORIA, UN PASO PARA LA INTEGRACIÓN

**COCCARO, J.M. – Grupo Investigación Ambientes Costeros. Dpto. Geografía, Fac. Humanidades, Univ. Nac. Mar del Plata. Argentina.
E-Mail: scoccaro@satlink.com.ar**

VILLAR, M.d.C.- Grupo Investigación Ambientes Costeros. Dpto. Geografía, Fac. Humanidades, Univ. Nac. Mar del Plata. E-Mail: mwillar@cybertech.com.ar

Este trabajo pretende dar cuenta de un conjunto de reflexiones que se están generando en el contexto de los proyectos de investigación emprendidos por el Grupo de Investigación Ambientes Costeros, del Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. La incursión sobre problemáticas socioambientales del orden local, se han transformado en una excusa para abordar cuestiones más globales que den sentido y orienten a nuestras acciones.

En esta oportunidad nos preocupa y ocupan los siguientes interrogantes: ¿cómo y sobre qué bases podremos lograr formas de integración regional, cuando el dinamismo de la modernidad – en un sentido giddenseano- imprime condiciones de separación entre espacio y tiempo a través de mecanismos que disocian la interacción de las características esenciales de lo local? ; ¿ en qué medida es posible encontrar formas de integración regional – en América Latina- cuando dicha modernidad unifica parcialmente y a la vez disgrega y paraliza a nuestras sociedades? Pensamos que, esa evidente tendencia de querer forjar la disociación y disección del tiempo y el espacio de los lugares es portadora de una intencionalidad manifiesta de desarticular relaciones intraterritoriales a favor de las estructuras dominantes.

Creemos , también, que, debemos intentar construir la noción de espacio situado que posibilite internalizar la dimensión socioespacial en la elaboración de las estrategias de análisis y propuestas alternativas para la detección y respuesta a los problemas situados.

CONSTRUIR LA NOCIÓN DE ESPACIO SITUADO: UNA FÓRMULA CONTRA LA ANOMIA, UN TÓNICO PARA LA MEMORIA, UN PASO PARA LA INTEGRACIÓN

**COCCARO, J.M.- Grupo Investigación Ambientes Costeros. Dpto.
Geografía, Fac. Humanidades, Univ. Nac. Mar del Plata; Grupo de
Investigación Conores Univ. Nac. Río Cuarto y Univ. Nac. de La Plata,
Argentina.**

**VILLAR, M. d. C.- Grupo Investigación Ambientes Costeros. Dpto.
Geografía, Fac. Humanidades, Univ. Nac. Mar del Plata.**

Este trabajo pretende dar cuenta de un conjunto de reflexiones que se están generando en el contexto de los proyectos de investigación emprendidos por el Grupo Investigación Ambientes Costeros, del Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata y del Grupo CONORES del Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. La incursión sobre problemáticas socioambientales del orden local y regional, se han transformado en una excusa para abordar cuestiones más globales que den sentido y orienten a nuestras acciones.

En esta oportunidad nos preocupa y ocupa los siguientes interrogantes: ¿cómo y sobre qué bases podemos lograr formas de integración regional, cuando el dinamismo de la modernidad –en un sentido giddenseano- imprime condiciones de separación entre espacio y tiempo a través de mecanismos que disocian la interacción de las características esenciales de lo local? ; ¿en qué medida es posible encontrar formas de integración regional –en América Latina- cuando dicha modernidad unifica parcialmente y a la vez disgrega y paraliza a nuestras sociedades?.

Esta disociación –espacio y tiempo- es conceptualizada y convertida en operacionable por la racionalidad social dominante sostenida desde las relaciones de poder que ha construido y sustenta el proceso de “globalización”.

En trabajos anteriores, hemos sostenido que disociar el tiempo y el espacio encierra la intención velada de soslayar nuestra sujeción y existencialidad a una situación concreta: el hecho de formar parte de un espacio –el latinoamericano -, de establecer un compromiso para conocer sus diferencias y aspiraciones y aportar nuestro trabajo para que paulatinamente se puedan alcanzar las estrategia para su concreción (Agüero et al: 1995).

Creemos frente a este desafío que debemos intentar construir la noción de espacio situado. Toda conceptualización por más abstracta que sea, encierra una finalidad de aplicación. De allí que nunca es suficiente volver a insistir en la necesidad de crear un ámbito de debate y reflexión respecto al empleo, resignificación y producción de conceptos que permita interpretar y comprender para la acción aquí y ahora articulando lo geográfico a un discurso político-estratégico.

El desconocimiento de la importancia del lugar (en realidad del peso del tiempo y del espacio, de la territorialidad de la historia), producido intencionalmente, intenta obstaculizar la construcción de la noción de espacio situado que, desde nuestra

situacionalidad permita – a una sociedad concreta- internalizar la dimensión socioespacial en la elaboración de las estrategias de análisis y propuestas alternativas para la detección y respuesta a los problemas situados.

¿Cómo conceptualizar el espacio situado y convertirlo en operable?. Una de las primeras instancias es comprender la estructura y las lógicas del proceso que configura a la sociedad, hoy. Siguiendo a A. Giddens(1995) uno de los atributos de la modernidad es el control pautado de las relaciones sociales y sus roles específicos, en un marco espacio-temporal e indefinido, que permite conocer la existencia de una organización; organización que se ha concebido e instrumentado sobre la base - en primer lugar - de la incorporación de espacio y tiempo disgregados, como condición misma de existencia de la modernidad. Es difícil que, hoy en día, nos comuniquemos de hombre a hombre o de pueblo en pueblo sin la mediación de inmensas infraestructuras técnicas y administraciones. La organización social actual moderna da por supuestas y garantizadas las posibilidades de acciones coordinadas sin contactos físicos reales, despersonalizadas, deshumanizadas. Sin embargo, la utilización de determinados soportes modernos suele crearnos, en ciertas circunstancias, la ilusión de estar más comunicados, de ganar espacio y tiempo, de acercar más el mundo a nuestras vidas, cuando – en realidad – el proyecto de hombre medio moderno y potencial, en esta etapa, es el de un hombre solitario, solos en la muchedumbre; soledad compartida con su pertrechamiento tecnológico que, paradójicamente, le ofrece el mundo y, al mismo tiempo le va coartando las posibilidades, quitándole la expresión que lo haría renovarse. Con un lenguaje acotado y poco comprometido, poblado de siglas y acrónimos, el proyecto de hombre medio potencial es un hombre inmerso – en el mejor de los casos – en su nicho ecológico circunstancial; es un hombre carente de tiempos (para el ocio, para el diálogo, para la memoria...); es un hombre carente de territorios.

Por otra parte el segundo influjo de importancia para hacer real el proceso de disgregación y vacuidad del tiempo y del espacio, es el que Giddens ha dado en llamar proceso de “desenclave de las instituciones sociales”, entendiendo por tal a la “extracción de las relaciones sociales de sus circunstancias locales y su rearticulación en regiones espaciotemporales indefinidas”. Este proceso encierra – a nuestro juicio y a todas luces – la intencionalidad de querer sustraer a los hombres del compromiso cotidiano, de sus relaciones profundas con los otros, que constituye el fundamento de una sociedad más justa y solidaria. Y condiciona, de alguna manera, a la existencia misma, la que no sería posible sin una relación con el otro porque la existencia es, esencialmente, pluralista (Lévinas, E.:1978).

Así, siguiendo a Castells (1997), la sociedad real hoy – en su nueva estructura (la sociedad red) – muestra la oposición fundamental entre dos lógicas espaciales: la del espacio de los flujos y la del espacio de los lugares (en otro plano la disyunción de la experiencia científico-tecnológica entendida como única cierta de la experiencia no calificada e inespecífica asociada a la vida cotidiana).

El espacio de los flujos organiza la simultaneidad de las prácticas sociales a distancia por medio de los sistemas de información. El espacio de los lugares privilegia la interacción social y la organización institucional atendiendo a la contigüidad física. La mayoría de los procesos dominantes que concentran poder, riqueza e información se organizan en el espacio de los flujos. La escala de los

hechos más próxima a la experiencia y a la comprensión y sentidos humanos tiene una base local. Esta separación de las dos lógicas espaciales se convierte en un mecanismo fundamental de dominio de nuestras sociedades: se desplazan los procesos económicos, simbólicos y políticos de los “lugares” donde pueden construirse sentido social y ejercerse control político.

En este marco descrito con el apoyo de estos magníficos aportes a la comprensión de la sociedad hoy, debemos tomar conciencia de nuestro papel como investigadores en la especialidad, en la educación y enseñanza de la especialidad y en nuestra profesión: ¿ha sido creativo?, ¿preveentivo?, ¿adaptativo?, ¿correctivo?. Creemos que en gran parte del seguimiento del paso de la historia ha sido de adaptación. Siempre habrá necesidad de ajuste. Pero toda adaptación implica una preveención. Pero ¿acaso hoy y en otras circunstancias y momentos no somos o hemos sido correctivos?. Esto plantea la necesidad de mirar críticamente el proceso histórico del pensamiento geográfico en lo que hace a la operacionalidad de sus teorizaciones.

Históricamente se rescata un carácter reactivo de la disciplina frente a las problemáticas planteadas tanto en el campo de la investigación en la enseñanza de la disciplina y en la investigación de la disciplina como en la formación profesional. Las soluciones no pueden buscarse solamente en el pasado ni limitarse a la corrección de las distorsiones resultantes de conductas pasadas resultantes, sino soluciones que además sean capaces de anticipar sus propias consecuencias. Esto no quiere decir la búsqueda de soluciones totales o absolutas. Existen, secuencias temporales de soluciones parciales que, en su conjunto, constituyen un itinerario hacia un objetivo final.

En el proceso disparado de globalización hemos ido detrás. Hoy somos correctivos finalistas. Educamos y formamos para corregir y corregirnos. Somos funcionalistas. Si no asumimos una actitud crítica en las lecturas de estas instancias nos convertimos en reproductores de un modelo no deseado de nuestra situacionalidad.

Es en el ámbito de la lógica del espacio de los flujos donde se construye un discurso global-local correctivo-finalista que ignora expresamente la situacionalidad (es decir, el contenido de los lugares) y actúa en todas las dimensiones sobre los efectos. Es un discurso funcionalista que no cuestiona los presupuestos del modelo que rige su organización. Este discurso se arraiga e internaliza en el pensamiento colectivo incidiendo en el enfoque que como docentes, investigadores y profesionales le damos a la gestión geográfica.

Es en el ámbito de la lógica del espacio de los lugares donde emerge la posibilidad de construir un discurso local-global preveentivo-adaptativo que involucra no sólo el conocimiento sino también su contenido, el determinado por su situacionalidad (al decir de Milton Santos, 1998, las fuerzas agregativas del lugar y todo lo que involucra la territorialidad y la historia). Cuando decimos que el desafío es construir un discurso político-propositivo, en sentido estratégico y no partidista, a los fines de su aplicabilidad situada, implica una serie de instancias:

1. Comprender críticamente el contexto construido por el proceso de globalización desentrañando su estructura y la racionalidad social dominante que la sostiene;
2. Cuestionarnos críticamente la orientación y/o dirección dada al encauzamiento del proceso investigativo en la disciplina, en la enseñanza de la disciplina y en la

formación profesional: ¿es creativo, es preventivo-adaptativo, es correctivo-finalista?, ¿internalizamos el espacio situado?;

3. Enraizar el proceso investigativo en la vida cotidiana, en tanto que lugares donde se desarrollan las experiencias personales, donde se construyen los proyectos vitales en sentido emocional y material (Bru, 1997);

4. Comprender que cada persona, cada objeto, cada relación, es un proceso histórico;

5. Comprender que el acontecer global se plantea selectivamente en cada lugar dominado por la totalidad. Coincidimos con Milton Santos que la teorización depende de un esfuerzo de individualización “La generalización nos da la lista de posibilidades. La individualización nos indica cómo en cada lugar, se combinan algunas de esas posibilidades ”(Santos, M.,1996);

6. Conocer el “contenido” de los lugares, es decir, el espacio situado (espacio y tiempo como realidad empírica) haciendo una caracterización de la evolución del contexto y de sus variables con la identificación de sus respectivas causas. Para ello es ineludible como lo afirma Milton Santos internalizar la necesidad de empirizar efectivamente el espacio y el tiempo a través de una periodización, la cual permite definir o redefinir las cosas que se nos presentan como si fuesen las mismas. Para interpretar el presente como un proceso e indicar posibles líneas de evolución es que se impone un esfuerzo de periodización. El presente es lo real, lo actual que se nos escapa y que como sobre el pasado no tenemos ninguna fuerza de acción. Es el futuro el que constituye el campo donde debemos centrar nuestro trabajo para comprender y actuar desde nuestra situacionalidad en un contexto macado por la inmediatez y el utilitarismo. “El pasado que ya fue y el futuro que no viene” es el estribillo de un tema musical de un programa televisivo muy popular de la Argentina que sintetiza las pautas culturales del adolescente de hoy en el contexto de globalización: la instantaneidad, eliminación de las secuencias del tiempo;

7. Trabajar e investigar en problemas concretos sin perder de vista sus implicancias globales y de largo plazo, pensando que se trata de un texto dentro de un contexto;

8. En definitiva: plantear la necesidad de construir un discurso políticopositivo (local-global, preventivo-adaptativo) no en sentido partidista sino estratégico. Es decir, generar la necesidad y capacidad de pensar bajo el imperativo moral de actuar y la conciencia de la dureza de las reglas de juego como reto para utilizar dichas reglas de forma imaginativa.

Referencias bibliográficas:

- AGÜERO, R. O.;COCCARO, J.M.;SILVA, M. A., 1995. Implicancias de la geografía desde nuestra situacionalidad. Pp 178-183. Actas de Las Primeras Jornadas Platenses de Geografía, Vol. II. U.N.L.P., Argentina.
- GIDDENS, A., 1994. Modernidad e identidad del yo. Barcelona, ed. Península.
- LEVINAS, E., 1978. Le Temps et L'autre. Fata Morgana, Essais.
- CASTELLS, M.,1997. La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. II. El poder de la identidad. Madrid, Alianza editorial.

- COCCARO, J. M., 1998. Milton Santos: La Geografía tiene hoy su edad de oro. Entrevista. Meridiano. Revista de Geografía Centro de Estudios Alexander von Humboldt. Buenos Aires, nro.6,pp. 69-70.
- SANTOS, M., 1996. Metamorfosis del espacio habitado. Barcelona, Oikostau.
- BRU, J., 1997. Medioambiente: poder y espectáculo. Gestión ambiental y vida cotidiana. Barcelona, Icaria-Antrazyt,108.